

EL AFRICA ESPAÑOLA

ÓRGANO DEL SINDICATO ESPAÑOL DEL NORTE DE AFRICA

Año I.-Núm. 5

TANGER

15 de Octubre de 1904.

Advertencia á los suscriptores

Los que se suscriban á

EL AFRICA ESPAÑOLA

por un año recibirán gratis el periódico hasta fin de diciembre próximo y su suscripción terminará á fin de diciembre de 1905.

Todo abono hecho en estas condiciones dará derecho al servicio gratuito, durante el año de 1905, de la

REVISTA DE MARRUECOS

publicación bi-mensual, cuyo primer número está en prensa. Su precio para los no suscriptores á

EL AFRICA ESPAÑOLA

será de 6 pesetas al año, y cada número suelto se venderá á 1 peseta. La

REVISTA DE MARRUECOS

contendrá artículos doctrinales, estudios geográficos, etnográficos, etnográficos y filológicos, relatos de viajeros, reproducciones y traducciones de manuscritos árabes.

En cada número aparecerá un resumen de cuanto se escriba en el mundo respecto á Marruecos.

Sus secciones bibliográfica y cartográfica serán de las más completas.

Siempre que se juzgue necesario, publicará á fotográfados, mapas, planos, &c. La

REVISTA DE MARRUECOS

constituirá un libro de estudios y de actualidad, una obra de utilísima consulta, un repertorio único de cuanto se relacione con el Imperio marroquí.

VENDIDOS Á FRANCIA

Fallidos salieron nuestros votos; justas nuestras previsiones. El convenio franco-español se ha firmado; y tan satisfechos están de su obra los que la llevaron á cabo, que ni aun se atreven á darle publicidad. A primera vista, parece extraño que se mantenga secreto un acuerdo de esta especie emanado de otro tan público como el del 8 de Abril y que nada debe encerrar de misterioso ni de comprometedor (como, por ejemplo, los convenios militares); pero tranquilicémosnos: el arreglo franco-español ha sido notificado á la Gran Bretaña, lo conocen todas las cancillerías de Europa, y el Sr. Maura lo ha leído á los cabecillas de nuestra política. De esto á publicarlo por medio de pregon no hay más que un paso. Vivimos en plena farsa. Lo del secreto es una fórmula; es una excusa para no tener que habérselas con los parlamentos. No falta en Francia quien califique este convenio de felonía ni quien acuse á Delcassé de haber sacrificado el interés nacional á los intereses particulares de los electores de Aix-les-Termes. En el concepto español, no es sino un capítulo más añadido á la historia de nuestras desdichas. En París firmóse la pérdida de nuestro imperio colonial; en París abdicamos de nuestros derechos en el golfo de Guinea y en el Sahara; en París acaba de concertarse la extinción definitiva de nuestro ideal marroquí. Nosotros no estamos contentos; méenos lo están los franceses. Por mas

que se huya la discusión y la luz, fuerza será que se desvanescan las sombras en que aparece envuelto este singular tapadillo diplomático.

Un detalle resalta con abrumadora realidad: hemos admitido la hegemonía francesa en Marruecos. La zona de influencia que se nos reconoce era nuestra, indiscutiblemente nuestra antes de que se nos reconociera; mas ahora ya no es tan nuestra, porque aparentemente la debemos á quien algo le hemos de conceder en cambio. Nos hemos convertido en satélites de Francia, iremos á remolque de Francia, estamos vendidos á Francia. Tomóse consejo de los «primates de nuestra política», muchos de los cuales (excepto uno ó dos, sin duda), hallaron el tratado muy favorable para nosotros. Son los mismos que aprobaron el tratado de París, de 1898, y que hasta lo glorifican. La opinión de estos personajes, en las cuestiones pátrias, ya sabemos lo que vale. Lo que hay es, que como todos ellos esperan venir al poder mañana, no ocultan su satisfacción de dar como resuelto un problema, que tan malos ratos hubiera podido acarrearles. Lo esencial es desprenderse, de un modo ó de otro, del lío marroquí.

Contraemos el compromiso de acatar el *statu quo* con quien lo está violando abiertamente; ponemos nuestra firma al pié del tratado, mientras el general Liautey, que ha invadido el territorio marroquí y se dispone á ocupar otros puntos dentro de los dominios del Sultán, obtiene en París la más absoluta aprobación de sus actos de bandolerismo. La integridad de Marruecos es barrenada por los franceses, ante quienes nosotros nos obligamos explícitamente á respetarla. Esto es una burla sin precedente; hablemos luego de nuestro pundonor, de nuestro orgullo, de nuestra legendaria altanería! Si Tánger y Tetuán se hallan dentro de nuestra zona de influencia (porqué, al firmarse el tratado, los franceses no retiraron de Tánger sus barcos, sus instructores militares, sus polizontes, sus funcionarios de todo jaez? ¿que han de retirar! Precisamente en esta zona es donde más procuran crearse intereses. Colocándonos en el punto de vista político francés, ó sea el de la «penetración pacífica», la base de esta penetración debiera estar en Uchda y no en Tánger. Sin embargo, los «penetradores» franceses agitanse desenfrenadamente en el bajo Muluya, en el Rif, en la región tingitana, en el Gharb. A donde quiera que, en nuestro propio terreno, nos aventuremos, los franceses tratarán de interponerse sobre nuestros pasos. Ellos conceptúanse los amos, y nosotros le hemos reconocido la supremacía.

Todos los arreglos internacionales, todas las diatribas del partido colonial francés, todos los hechos consumados ó que estén en vísperas de consumarse, no son capaces de atenuar en lo más mínimo esta verdad: Francia no tiene derecho alguno en Marruecos. Concedámosle, si se quiere, el principio de una rectificación de la frontera argelina, sustituyendo la delimitación imaginaria á través del desierto, por límites palpables y geográficos; pero nada más. La esfera de influencia á que pudiera aspirar, Francia se la ha apropiado ya, por medio de expoliaciones sucesivas. Llegó la hora de detenerla, y esto nadie estaba en mejores condiciones que nosotros para lograrlo. Un jaito ahí!, bien dado, hubiera defini-

do la situación. De adoptar esta actitud, España no hubiera estado sola. Pero nuestros eminentes estadistas viven enamorados de nuestra impotencia, por lo que ella les saca de apuros y les dispensa de los arranques de virilidad.

La supremacía en Marruecos corresponde á España, nada más que á España. El español que lo contrario afirme es un traidor. Cuantas ventajas se nos deparen que no estén fundadas en aquella supremacía son puros embustes. Por esto no vemos en el convenio franco-español más que una insigné superchería.

Antes conservábamos en Marruecos la libertad de nuestros movimientos, que nos era dado acomodar á las circunstancias, podíamos imprimir á nuestra política la orientación que mejor nos conviniera; en tanto que hoy permanecemos ligados á una nación que se jacta de ocupar aquí el primer puesto y que no transigirá jamás con nosotros. Ella cohartará nuestra acción, ella entorpecerá nuestros planes, ella impedirá nuestro desenvolvimiento. Desde larga fecha vienen los franceses preparando esta política y tomando posiciones ofensivas. Apesar del tratado ¿no intentaremos un supremo esfuerzo para recuperar lo perdido? Como nos encerremos en la pasividad que es el fondo de nuestra política internacional, y dejemos á los franceses proceder en este país á título de principales, de poco nos servirán nuestra esfera de influencia, las prerogativas naturales de que hoy gozamos por acá irán extinguiéndose poco á poco, y tarde ó temprano nos encontraremos en esta dolorosa alternativa: ó soportar una absorción humillante y resignarnos á ser los domésticos, los *coolies* de los franceses, ó declarar la guerra á Francia.

La invasión de los zánganos

No hay aquí dominación francesa, ni protectorado francés, ni influencia francesa; solo hay una ilusión, diremos mejor, un *timo* de media docena de charlatanes que han divulgado la idea estrambótica de un Marruecos francés. Pues bien; Tánger está repleto de funcionarios franceses. Antes, el personal oficial francés limitábase á un ministro plenipotenciario, de sombrío y melancólico semblante, al hebreo Cohen, que es el *fac totum* de la casa, al levantino Cavalas y á dos ó tres secretarios y agregados que se veían circular por esos vericuetos con la raqueta de *tennis* debajo el brazo. Hoy tenemos en Tánger una verdadera invasión de personajes, desde el que se las echa de jefe de las tropas (*in partibus*) hasta el vulgar *mouchard*, cuyo oficio consiste en prestar servicios bajos y ocultos. Los hay de todos calibres y fachas, y por ahí circulan á pié, á caballo, en borrico, en mula, vestidos de europeos ó disfrazados de argelinos, ora ostentando su condición, ora disimulándola. Son funcionarios de orden diverso, gentes con misiones secretas, instructores no se sabe de qué, polizontes ignórase de quien, espías de todo el mundo, chulos, barateros y oficiales de la Legión de Honor.

Por ahí vagabundean, alta la cerviz y escupiendo por el colmillo, cual si con su desdén, nos dispensasen la merced de

su tolerancia. Muchos de ellos usan cascos coloniales, botas de montar y otros equipos tartarinescos. Es, al parecer la vanguardia de la penetración pacífica. En el gobierno general de la Argelia funciona una sección intitulada «Maroc», con su negociado del personal, en que las peticiones de empleos apilanse que es un prodigio. En París ha abierto una oficina, donde se ponen á precio las futuras brevas marroquíes, mediante buena comisión *Gran Manité* de la expansión colonial francesa. Descuéntase el hipotético botín. Ya sabe Marruecos lo que le está reservado si los franceses logran, que no lo lograrán, ser los amos de este país.

Entretanto fuerza es justificar la inversión de los fondos que se recogen en cuestaciones nacionales, para explotación de imbéciles, de los fondos que se han votado ya y de los que se van á votar. Mas de uno ha pagado ya sus deudas; otros han aumentado el lujo de sus queridas, y no pocos han hallado un modo de vivir en que no sospechaban siquiera antes del enjuague franco-marroquí. Una mínima parte de las sumas aplicase á forjar misiones, á crear puestos, á improvisar prebendas; con ello la farsa toma aspecto de realidad; aunque sea á costa de la paz y del honor de Francia.

LA COLONIZACIÓN ESPAÑOLA EN MARRUECOS

Si los grupos africanistas que se organizaron en España veinte años há, hubieran hecho mejor empleo de los fondos de que dispusieron, comprando fincas en los alrededores de Tánger, cuando por un duro se obtenía una fanega de tierra, y regalándolas á los españoles, para la formación de colonias agrícolas, hoy día esta ciudad estaría rodeada de una espléndida cintura de huertas. En la actualidad, el distrito de Tánger, con sus terrenos más caros que los de las inmediaciones de Barcelona ó de Madrid, está fuera del alcance de los colonos. La mayor parte de los espacios cultivables hállase en manos de extranjeros. Se nos asegura que un francés de la Argelia va á establecer una vasta explotación hortícola del lado de Bubana, para la cual hará venir mahoneses de Argel. Nos limitamos á señalar el hecho.

En los periódicos coloniales franceses leemos la noticia de la creación de un poderoso sindicato, con el objeto de acaparar la propiedad agraria en el distrito de Arzila. No censuramos este sistema de penetración, á fuer de imparciales. Lo que sí lamentamos, es que nosotros no lo hallamos emprendido antes. Nadie, como el español, sabe colonizar en tierra de moros. Entre el marroquí y el español establécense de repente relaciones cordiales, como nacidas de una confianza recíproca. En estos últimos tiempos, cuando las tribus de las cercanías andaban revueltas ó el Raisuli llevaba el pánico á los arrabales de Tánger, cazadores españoles, en grupos de tres ó cuatro y sin la menor escolta, salían á bastantes leguas al interior, como si tal cosa. Al cazador y al cabrero español el moro lo acoge sin recelo y hasta con simpatía. De entre las colonias europeas de Tánger, el español es el único que está familiarizado con el país, practica excursiones campestres

PIANOS ORTIZ & CUSSÓ

GRAN EXPORTACION Á AMÉRICA

BARCELONA.--Dirigirse en Tanger al Sindicato Español del N. de Africa.-VENTAS AL CONTADO Y A PLAZOS

La Fábrica * *
española de mayor
* * producción

y se interna tranquilamente, como en casa propia. ¡Lástima grande que no hayamos sabido aprovechar estas disposiciones!

La colonización, propiamente dicha, en el interior de Marruecos, no será posible mientras subsista el régimen actual. Importa que al cambiar las cosas no nos veamos en el caso de colonizar tierra francesa. Los alrededores de Alcázarquivir pueden convertirse en un edén, con el trabajo de nuestros labradores. El prodigio de Sidi Bel Abbés—una ciudad populosa y campos fértiles surgidos en el yermo—se repetirá fácilmente en la Gharbia; pero, por Dios, que sea un Bel Abbés español. La superioridad de Marruecos sobre la Argelia es incontestable. La zona agrícola del noroeste del África, que en Argelia es la del litoral, ensánchase hácia el oeste, siguiendo la conformación orográfica de esta parte del continente, y en Marruecos prolóngase hasta el Atlas, es decir, abarca todo el país. En los llanos moghrebinos hay agua por do quiera, á muy pocos metros de profundidad.

EL MERSUL EL-MOGHREB

(EL MENSAJERO DE MARRUECOS)

Periódico redactado en lengua árabe

Los suscriptores á EL AFRICA ESPAÑOLA, á quienes esta publicación pueda interesar,—y que así nos lo manifiesten—la recibirán gratuitamente y franco de porte.

En honor al género de propaganda que inspira nuestros trabajos y para que éstos obtengan la mayor publicidad posible, no cesaremos de acordar ventajosas á las personas que nos honren con su curso.

Los franceses en el Rif

Los manejos de Francia en el Rif datan de bastantes años. Nuestra buena amiga y vecina no ha perdido nunca ocasión de manifestarnos sus disposiciones hostiles en cuanto con el norte de Marruecos se relaciona. Plácele cultivar la esperanza de que tarde ó temprano nos veremos obligados á venderle nuestros inútiles presidios. Así se explica la afición que los franceses tienen al Rif, que aparentemente no debiera interesarles, puesto que se halla dentro de la zona de expansión de nuestros efectivos dominios. Esa tendencia viene acentuándose desde que la cuestión marroquí entró en la fase de los arreglos diplomáticos.

Del lado de Melilla se están haciendo, con toda discreción, adquisiciones territoriales en las márgenes de la Mar Chica. La «Sociedad Francesa de las pesquerías de Porto Novo» anda también en aquellos negocios. Un embaucador francés, muy conocido en el Kiss, donde ejercía, so pretexto de comercio de granos, el contrabando de armas en grande escala, de complicidad con el amin de la alcazaba de Saida, y que recientemente intentó establecerse en Tánger, timando á una casa española, ofrece en Argelia tierras de la fracción de Kebbana lindante con la Mar Chica, y es probable que halle compradores, si no los ha hallado ya.

En Melilla aparece con frecuencia un personaje equivoco, que se aplica los dictados de explorador, generalísimo y no sabemos cuantos mas, aunque en realidad no es sino un agente del gobierno general de la Argelia, encargado de intrigar con los rifeños y de tener al corriente á sus superiores de cuanto ocurre en Melilla y sus contornos. Inútil añadir que nuestras autoridades no le molestan en lo mas mínimo, al contrario. La táctica del francés consiste en echárselas de gran amigo de España; si de él dependiera, Marruecos sería español. El, que con tanta facilidad va y viene entre la plaza y el campo moro, privilegio negado á los españoles en el artículo 6.º del Convenio de Tánger, de 1866, podría informarnos mejor que nadie acerca del asunto de la cebada.

El Schadly declara que la cosecha en aquella región ha sido mediana, y que con el objeto de evitar un alza en los precios, susceptible de perjudicar grandemente á los kabileños, impide la exportación de cebada á Melilla; razón que parece plausible, arguida ya en 1902, con ocasión de una crisis análoga, bien que la cosecha fuera á la sazón magnífica.

Por el Kiss este año ha entrado cebada en profusión; gentes bien enteradas nos aseguran que no poca cebada de Guelaya (cercañas de Melilla) ha sido vendida en territorio francés. El Kiss no puede desarrollarse sino á expensas de Melilla; esto nadie lo pone en duda; no obstante, no se ve de parte nuestra ni el más leve cenato de defensa.

Si alguna prosperidad tiene el Kiss nos la debe á nosotros: tema es este que explanaremos en su día. Los llanos de los Beni-Mansur y de los Uled-el-Hadj se hallan directamente bajo la influencia francesa, sin que nada hayamos hecho por evitarlo. El capitán Larras, instructor militar francés, decía últimamente en Tánger á quien quería oírle, que su plan era la construcción de un puerto en la desembocadura del Muluya, para lo cual contaba con apoyos financieros.

Un hebreo acaba de vender á una casa de Orán ciertas «minas de oro», sitas en Badés, territorio de los Beni-Iteft, frente al Peñón de Velez de la Gomera. Como no existen minas en aquel sitio, sospechamos que las enúnciadas tengan relación con la aventura del conde de Chavagnac, la cual tuvo su desenlace justamente en la playa de Badis ó Badis, donde acampaba el bajá Mohamed M' Kasched jefe del destacamento de tropas marroquíes puestos por el Maghzen en virtud del tratado de Wad-Ras. El conde de Chavagnac pretendía haber comprado los terrenos mineros del djebel Haman (monte de las palomas), de Frikat y Daud, en la kábila Beni-Uriaga; no se nos alcanza porque adoptó el Peñón, como su base de operaciones, en lugar de Alhucemas; ello es que al desembarcar en Badis, con el gobernador español de nada les sirvió la presencia del bajá, pues los rifeños los acogieron con fusiles y matracas, y ambos tuvieron que escapar á uña de caballos. La familia que decía haber vendido las minas al francés fué, á consecuencia de esto, exterminada; el francés desapareció sin haber visto ni de lejos sus supuestas propiedades, que cinco años más tarde revendió ó cedió á otra persona, la cual, á su vez, las transmitió, en 1903, por 80.000 francos, al conde de la Canorgue, cuyo negocio no envidiamos, toda vez que los títulos por él adquiridos son papeles mojados, sin valor alguno. Cuando el conde de la Canorgue guste se lo probaremos con argumentos irrefutables, y no tenemos inconveniente en ir al terreno judicial, si preciso fuera, con el fin de demostrarle que ha pagado muy caro lo que no vale ni un blanquillo, y que sus dominios en el Rif son tan quiméricos cual si estuvieran en la luna.

O mucho nos equivocamos, ó las minas que el hebreo de marras negoció el otro día en Orán son las mismísimas que el conde de Chavagnac creyó haber comprado, con lo que resultará que la explotación de las minas del Rif es la mas cómoda y la mas socorrida de todas las explotaciones.

TAFNA & WAD-RAS

Estos dos nombres, con que se designan dos famosos tratados de paz, evocan dos páginas funestas para el imperio marroquí: Isly y Tetuán. En 1845, el general Bugeaud entreabrió la puerta; en 1859 el general O'donnell la abrió de par en par. Desde aquella fecha, la invasión europea en Marruecos ha seguido una progresión constante. El general Bugeaud, vencedor en Isly, se abstuvo de ir al Muluya á imponer las condiciones de paz, lo que le hubiera sido muy fácil; mas impedido por no sabemos que razón misteriosa, retrocedió á Tremecén, en donde se concertó el llamado tratado del Tafna. El general O'donnell, triunfante de los moros en el llano del Buceja, no marchó sobre Tánger, sino que volvió hácia Tetuán, en donde se firmó el titulado tratado de Wad-Ras.

La similitud de ambos hechos históricos va de par con el carácter equívoco de los tratados á que dieron margen. Ambos documentos son de una ambigüedad inexplicable en cuanto á las delimitaciones de territorios. Los franceses, al avanzar en 1845 por las planicies del Angad, pensaban que, inevitablemente, el límite de la Argelia sería el rio Muluya. Los españoles, al marcar con su sangre la ruta de Ceuta al Fondak, creían firmemente que al término de la campaña serían nuestras las cumbres de Sierra Bullones. Españoles y franceses salieron fallidos en sus esperanzas.

Cuéntase que al exigir los negociadores franceses del tratado de Tremecén que la frontera quedara fijada en la margen del Muluya, el intérprete árabe declaró, en nombre del plenipotenciario moro, que no había en ello ningún inconveniente; pero en el texto se escribió *Muila*, en lugar de *M'luia*; con lo que el rio fronterizo resultó ser el riachuelo Kiss, que en cierta parte de su cauce se denomina Muila. A los franceses les escamotearon un rio; á nosotros una sierra. La descripción de los límites de Ceuta, según el artículo 3.º del tratado de Wad-Ras y protocolos ulteriores, es un inextricable galimatías. Aquello de «las alturas de Sierra Bullones hasta el barranco de Anghera», referíase á todas las alturas imaginables, excepto á las que nos convenían.

Ahora bien; los franceses, en todas sus reivindicaciones en el E. de Marruecos, aducen el tratado del Tafna como prueba del engaño de que fueron víctimas. A nosotros se nos ofrece el mismo sistema de argumentación. El tratado de Wad-Ras es una solemne filfa. No se ha cumplido en nada: ni en lo de los límites de Ceuta; ni en lo de la zona neutral de Melilla; ni en lo de la cesión de Santa Cruz de Mar Pequeña; ni en lo de la adquisición por España de un terreno en la ciudad de Tetuán (pues por dicho terreno pagamos un censo al Maghzen), ni en lo de garantizar la seguridad de nuestras posesiones «contra las acometidas de las tribus». . . . Nuestras cuentas con Marruecos quedaron saldadas con algunas toneladas de ochavos.

El tratado de Wad-Ras ha servido únicamente para coartar nuestra acción, para estimular nuestra inercia, para consolarnos de nuestros quebrantos. Todo lo justificamos con el tratado de Wad-Ras, que casi nadie conoce en España. Los franceses basan su política de frontera en un simple error geográfico; con mayor razón pudiéramos nosotros basar toda nuestra política marroquí en la nulidad perfecta de aquel instrumento diplomático.

Al entrar este número en prensa, poseemos los datos suficientes para hacer del tratado franco-español un análisis muy amplio. Dejamos esta tarea para el próximo número.

Huevos y gallinas

Nuestras plazas africanas necesitan indispensablemente de los víveres que llegan del campo moro, lo cual constituye para dichas plazas una causa de debilidad. Siempre ha sido así, y cuando los moros fronterizos se han puesto en pugna con nosotros, cosa sobrado frecuente, hemos pasado por gravísimos conflictos. Si los moros supieran que podemos prescindir, sin experimentar molestia grave, de lo que ellos nos traen, no solamente nos traerían mas, sino que su respeto y su consideración por nosotros aumentarían.

Excepto Melilla,—la única de nuestras plazas africanas que sostiene comercio con el interior de Marruecos,—las demás viven reducidas al tráfico de las subsistencias que los moros nos proporcionan. Cuando los huevos están á «perra gorda», la situación califcáse de mala; las relaciones entre la plaza y el campo son conceptuadas tirantes; los moros nos escatiman los víveres, luego nos quieren mal, luego nos son hostiles; nuestra influencia decrece. He ahí que los huevos bajan á *perrita perrita*, es decir, á cinco céntimos pieza; cambio de decoración: «las relaciones entre la plaza y el campo no pueden ser mas satisfactorias» (cliché oficial). Pero sucede también que los huevos suelen venderse «tres por una perra gorda»; entonces el júbilo es inmenso; los moros nos quieren con delirio, los moros échanse en nuestros brazos; la influencia española llegó á su periodo álgido.

Adviértase que los moros, cuya actitud nos sirve para apreciar el estado de alma de la morería son una ó dos docenas de rifeños desarrapados, que regulan su comercio según las incidencias del zoco mas próximo ó según sus líos con

la gente de la plaza. Esos moros, generalmente, viven dentro de nuestro radio de acción; muchos de ellos no han avanzado nunca tierra adentro; y en general son despreciados por las tribus del interior. En la gerarquía mercantil moruna, el comerciante de caracoles ocupa el nivel mas inferior: á este sigue en importancia el traficante en huevos y gallinas. No pocas son las kábilas que desdeñan francamente este género de comercio.

Para las posesiones españolas esos individuos son la providencia, son la salvación: nada tan curioso como presenciar el espectáculo que ofrecen los presidios cuando los moros dejan transcurrir algunos dias sin visitarlos. La única preocupación de nuestros compatriotas es esta: ¿volverán? ¿no volverán?... Y al divisarse el bote que sale de la playa marroquí con rumbo á la plaza, la noticia cunde velozmente entre los habitantes, los cuales corren á las murallas á ver llegar la «barquilla». Tan imbuidos están los moros de lo necesarios que nos son, que al menor incidente *nos castigan* privándonos de huevos. Y entonces tienen que ver los apuros de la autoridad y tienen que oír las habillitas y los lamentos de la guarnición y de los vecinos.

La llegada de víveres á los «menores» da lugar al *reparto*, el cual se anuncia por medio de campanadas. Todos los habitantes de la plaza reciben la parte que por su categoría les corresponde. A la cabeza de la lista figura, naturalmente, el gobernador, y á la cola los paisanos. Si lo aportado por los moros se agota antes de que termine la lista, el reparto siguiente comienza en el punto en que la lista quedó en suspenso. Si ésta concluye con sobrante, el turno vuelve á empezar, y así sucesivamente; siempre por orden riguroso. Quien no necesita huevos para sí, los adquiere para el traficante, á quien se los cede mediante un ligero beneficio fijado de antemano. Y véase por donde en esas plazas, todo el mundo, desde el gobernador hasta el último individuo de la Compañía de mar, suele convertirse automáticamente, digámoslo así, en comerciante de huevos.

No han faltado gobernadores precavidos que, valiéndose del lote que les está asignado, han negociado por cuenta propia; y no hace aún mucho que en uno de los «menores», á cada salida de correo el gobierno militar presentaba el aspecto de un fondak; mientras el veterano gobernador ultimaba el despacho oficial, allí, en la gran sala y en el vestibulo, *la gobernadora*, las niñas, el teniente novio ó el teniente yerno, el ayudante de plaza, los asistentes, el preso cocinero, clava que te clava los cajones de huevos con destino á la península.

Estas costumbres no están desprovistas de un lado pintoresco, sin contar con las sanas emociones que procuran, lo cual no impide que deploramos el extraordinario y trascendental papel que los huevos morunos desempeñan en nuestras plazas africanas. La política que practicamos en el Rif no es nacional, ni lógica, ni zagaz: es simplemente la política de los huevos y de las gallinas.

De una carta de Fez:

«Mohamed-el-Djay ha sido puesto en libertad, es decir, ha salido de su reclusión en una de las dependencias del palacio; pero se le ha confinado en su domicilio de Fez, bajo buena custodia. Está enfermo, al parecer. Muchos parientes suyos intervienen en su favor, y sumas redondas han sido ya invertidas para mejorar su situación. Las cuentas de la expedición de Tazza son muy embrolladas. El Djay se despachó allí á su gusto. Lo extraño es que El-Menebhi haya podido proteger á este hombre, pues en verdad quien en la susodicha expedición hizo mangas y capirotos con el tesoro del ejército no fué el Manebhi, sino el Djay.»

Lo primero que hace el marino francés al llegar á tierra es trocar los francos por moneda hassania, prefiriendo la calderilla por ser mayor el cambio. Con tal tesoro lánzase por esas tabernas, olvidándose de pagar algunas veces y regateando siempre. Todo le parece caro.

Y el moro que sabe razonar, se dice: «los yanquis y los ingleses no se meten con nadie y sueltan el dinero; los franceses molestan á todo el mundo y no dejan ganancia alguna» Esta simple reflexión excusa todas las demás.

Crónica mercantil y financiera

Modo de desarrollar el comercio español en Marruecos.

No habrá sido vana nuestra propia experiencia, y nadie podrá tacharnos de emitir juicios á la ligera. El estudio que venimos haciendo, muchos meses ha, del mercado marroquí con relación al comercio español, nos ha disipado algunas ilusiones; pero en cambio ha ilustrado nuestro criterio en esta cuestión, subordinándolo á fórmulas simples y precisas.

Ha transcurrido el tiempo de divagar. Desde que el africanismo cayó sobre nuestro país, no hemos dado pié con bola en los asuntos africanos. Mucho discursar, mucho escribir, muchos comités, sociedades y juntas... y nada mas. Es decir, no, algo ha resultado de ahí; hemos perdido terreno y lo perdemos cada día.

En España se juzga muy cómodo dejarlo todo al cuidado del gobierno, á la gestión de las entidades, ¡de las pasmosas entidades! en una palabra, el español es feliz cuando puede ahorrarse quebraderos de cabeza. Gobierno, juntas, asociaciones, propagandas, ligas, congresos, nada de esto vale un comino si en el fondo no se agita, vivaz y enérgica la acción individual.

He ahí lo que nos conviene ante todo: la acción y, por ende, la iniciativa personal. Verdad es que, apenas esta iniciativa aparece, todo el mundo conjúrase por ahogarla, neutralizarla, esterilizarla. Es un gravísimo defecto de nuestro carácter nacional, al que hay que atribuir muchos de nuestros males. Pero al individuo compete mostrar su temple de alma, despreciando los obstáculos.

Marruecos, es, comercialmente, una región muy conocida: desde este punto de vista, no queda en ella casi nada por descubrir. Todo hombre activo, trabajador, y con su poquito de ideal, puede en esta tierra medrar con mucha mas facilidad que en cualquiera otra. Todo fabricante puede intentar aquí la colocación de sus productos, cualesquiera que sean, porque este es un mercado universal, donde la clientela indígena no excluye la clientela europea; con sus necesidades, sus gustos y sus caprichos.

No incurramos en la vulgaridad de repetir que los capitales españoles andan retraídos y que para la conquista comercial de Marruecos requiérese mucho, muchísimo dinero. Nos rebelamos contra semejante afirmación. Librenos Dios de negar la eficacia y la necesidad del dinero en todas las cosas. Explicaremos nuestra tesis por medio de hechos prácticos. Observemos una á una las casas europeas de Marruecos que abarcan el mayor número de negocios. Todas ellas empezaron sin un céntimo. En los albores de la evolución económica de que Marruecos es teatro, fundóse en Tánger una casa española con sólidos capitales. El menos perspicaz hubiera previsto que nos íbamos á hacer dueños de este mercado. Por otra parte, las casas extranjeras surgían poco á poco, desde años antes, con recursos exigüos. Todo Tánger recuerda cuan modestísimos fueron los comienzos de los Brunshwig, de los Haessner, de los Gautsch, de los Petri y de alguno que otro, los cuales, venidos para buscar fortuna en este país, halláronla con creces, sirviendo además al prestigio de sus naciones respectivas. En cuanto á la casa española, inútil es decirlo, lijuídó deplorablemente. Hoy el comercio de Tánger está en manos de extranjeros, y nosotros debemos contentarnos con las migajas.

Si no hemos avanzado, no ha sido por falta de dinero, ni por carencia de sociedades propagandistas. Ahora bien; si queremos subir al nivel de los demás, si aspiramos á recuperar el tiempo perdido es preciso que no volvamos á las andadas. Procedamos individualmente, con patriotismo, con audacia y con fé. De no adoptar esta norma, mejor será que abandonemos la partida.

Dinero lo ha habido de sobra en España, con destino á empresas africanas. Hemos mostrado en ellas un rumbo y una generosidad que las potencias mas ricas pudieran envidiarnos. Recordemos someramente algunos de los filones puestos á merced de los africanistas:

—Comité español de la Asociación Internacional Africana, fundada por el rey

de Bélgica: fuertes donativos de parte del gobierno y especialmente del bolsillo particular del rey Alfonso XII, invertidos en una expedición al Mar Rojo, donde no tenemos ni hemos tenido jamás territorio alguno;

—Suscripción nacional, de resultados excelentes, para costear la expedición de los Sres. Ossorio é Iradier á la tierra firme del Golfo de Guinea, donde no poseemos mas que la insignificante comarca del Muni;

—Subvenciones á la Real Sociedad Geográfica de Madrid, que jamás ha costeado expedición alguna;

—Subvención á la Sociedad de Africanistas y Colonistas, que murió al poco tiempo de haber nacido;

—Capital reunido para la Compañía Hispano-Africana de Rio de Oro... que se llevó la trampa;

—Capital reunido para una Sociedad catalana de pesquerías en el Sahara, la cual se fué á pique;

—Coste de la expedición de los señores Cervera y Quiroga al Sahara, donde nos resta una pobre faja de arena, sin el menor *hinterland*.

Adiciónense las sumas que todo ello representa y se verá que no hemos reparado en millones cada vez que se ha tratado de nuestros ideales en Africa.

Omitámos los gastos puramente oficiales, que son enormes, inverosímiles, prueba palpable de que la acción oficial ha sido frecuentemente calumniada. El gobierno ha sostenido funcionarios á granel, ha sufragado comisiones en Africa á gentes que no se han movido de Madrid, ha costeado expediciones, ha satisfecho dietas, ha derramado á manos llenas los subsidios: con lo que el Africa cuesta al Tesoro español, hubiérase podido conquistar Marruecos.

Nos esforzamos por buscar en Inglaterra, en Alemania, en Francia, el equivalente de tamaño derroche, y no lo hallamos. El rey de Bélgica nos aventajó acaso, pero sus dispendios, altamente remunerativos, le han procurado una fortuna colosal.

En España, la plétora de dinero nos ha perjudicado. Cada uno de esos «levantamientos de fondos» ha sido precedido de palabrería prodigiosa, de meetings, de proyectos extraordinarios, de reclamos estupendos: nuestro patriotismo se ha exaltado pasajeramente, y sintiéndonos tan fuertes y tan bríosos, y viendo brillar las monedas de cinco duros en la cúspide de las mas halagüeñas concepciones, el esfuerzo individual se ha amortiguado, nos hemos adormecido suavemente, y al despertar de nuestros ensueños de grandeza, nos hemos encontrado con que no había dinero, ni comercio, ni territorios, ni gloria, ni nada...

Un modo hay, uno solo, de desenvolver nuestro comercio en este país: comprar mercancías al contado, y venderlas aquí á plazos con fuerte descuento. Salirse de esta regla, es ir á la ruina segura, á menos que no prefiera uno confinar-se en el negocio de «perra chica». Así operan los demás; así hemos de operar nosotros. A primera vista, parece que ello exige capitales crecidos. Guardémosnos de fundarnos en esta suposición para entrar de plano en el orden de ideas financiero; desechemos toda especulación que no sea esencialmente mercantil. El encaminarnos por los cerros de Ubeda no nos conducirá á ninguna parte. Que las lecciones de la experiencia no nos sean inútiles. Hasta ahora no hemos sabido escoger el término medio entre la grandiosidad y la pequeñez. Desconfiemos de las demasiado vastas y pretenciosas combinaciones; pero huuyamos tambien de lo mísero y rastrero. Con algunos recursos bien aplicados, con un golpe de vista certero y con una buena dosis de sentido práctico, se puede ir muy lejos. No nos hacen falta en España colectividades vocingleras, sociedades apartadas, agrupaciones imponentes...

Lo que nos falta son hombres.

Comercio entre Barcelona y Marruecos en los seis primeros meses del año 1904

IMPORTACIÓN DE MARRUECOS

Semillas oleaginosas	285.724 q. mé.
Cueros	5.959 » »
Maderas labradas	4 » »
Legumbres secas	696.328 » »
Gomorrresinas	546 » »
Hortalizas y frutas	3.068 » »

Hierros y aceros	7.500 q. mé.
Cobre y sus aleaciones	12 » »
Lana tejida	4 kilógrs.

EXPORTACIÓN Á MARRUECOS

Cerámica	48.843 q. mé.
Conservas alimenticias y embutidos	430 « »
Cobre y sus aleaciones	2.500 » »
Calzado	133 kilógrs.
Vinos Comunes	7.419 hectrs.
Productos químicos	759 q. mé.
Productos farmacéuticos	28 kilógrs.
Mármoles y piedras	5.250 q. mé.
Hierros y aceros	700 » »
Metales diversos	1.230 » »
Vejetales diversos	4 » »
Materias colorantes	34 » »
Naipes	331 kilógrs
Pipería y envases de caldos	2.054 q. mé.
Papel á mano, de fumar y otros	285 » »
Papel impreso y libros	77 » »
Papel estraza y cartón	1.000 » »
Agua mineral	86 hectrs.
Perfumería y esencias	97 kilógrs.
Tejidos de algodón	5.880 q. mé.
Algodón hilado	40 q. mé.
Járcia y cordelería	120 » »
Vidrio y cristal	4.369 » »
Corcho en tapones	7.000 millars.

Las transacciones comerciales en todo Marruecos se han resentido mucho de la huelga de Marsella. Los importadores de azúcar han sufrido verdaderos quebrantos, y no hay duda de que los azúcares alemán y austriaco habrán sido objeto, en estas semanas últimas, de operaciones importantes. En cuanto á la harina hemos experimentado una desagradable crisis, tan enojosa para los comerciantes como para los consumidores.

La huelga en cuestión ha venido á punto para demostrar lo que es posible esperar de Francia, en donde el interés general hallase supeditado á las exigencias, sin cesar repetidas, de la turba marselesa, que no hay que confundir con los socialistas, porque el socialismo fran-

cés, basado solamente en motivos de regeneración social, en la indisciplina de las masas y en el rebajamiento del principio autoridad, no se parece á socialismo alguno.

Sindicato Español del N. de Africa

La abundancia de material nos obliga á interrumpir en este número la publicación del Catálogo de la Exposición Permanente de muestrarios y productos españoles en Tánger.

Oficina Topográfica

Trabajos de topografía, agrimensura, arquitectura, &

Planos y Presupuestos

Reproducciones fotográficas y al ferropriusato

Precios muy módicos

Dirigirse al Sindicato Español del N. de Africa. TÁNGER

El Africa Española

Organo del Sindicato Español del Norte de Africa

APARECE DOS VECES AL MES

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:

Marruecos y España, trimestre:	1'50
Unión Postal, trimestre:	2'00
Año	6'00

Gratuita la publicidad para todas las casas adherentes al Sindicato.

No se expenden números sueltos.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:

En Tánger camino del Marchán

Casa Brunshwig

Imp. Tarifeña—TARIFA

Precios corrientes de los artículos de exportación de Marruecos, en el día 15 de Octubre de 1904.

	Pesetas
Trigo, los 100 kilos (escaso)	19'75
Cebada « « «	16'50
Aldorán « « «	
Alpiste « « « (escogido)	51'50
Habas « « «	18'50
Maíz « « «	16'75
Garbanzos « « « gordos (n.º 29)	35'50
id. « « « medianos (n.º 28)	29'25
Id. « « « menudos (n.º 27)	22'00
Reses vacunas de 1.ª, una	180'00
Id. id. 2.ª, «	100'00
Id. id. 3.ª, «	50'00
Carneros uno	15'00
Ovejas una	12'50
Pieles vacunas de 1 á 6 kilos con 50 % bicho	195'00
Id. id. 1 á 6 « todo	175'00
Id. id. 1 á 6 « sano	210'00
Id. id. 9 á 12 « con 50 % bicho	170'00
Id. id. 9 á 12 « todo	150'00
Id. id. 9 á 12 « sanc	180'00
Pieles de carnero de 27 á 28 kilos docena, los 100 kilos	127'50
Id. id. 32 á 33 « « 100 «	123'00
Id. id. 38 á 40 « « 100 «	118'00
Id. de cabra de 12 ó 13 « « 100 «	280'00
Id. id. 15 ó 16 « « 100 «	255'00
Aceite de oliva del país, alcola de 21 kilos	25'00
Comino los 100 kilos	55'50
Linaza 100 «	32'50
Culantro 100 «	84'00
Cera amarilla 100 «	440'00
Lana sucia 100 «	140'00
Id. lavada 100 «	200'00
Goma sandaraca	
Corcho	
Madera del Rif	
Esparto	
Nueces	
Ghassul	
Foenum-Graecum los 100 kilos	25'40
Almendras 4/5 0/0 amargas 100 «	210'00
Id. 30/40 0/0 100 «	200'00

(Salvo variación y sin compromiso)

NOTAS.—Los precios del trigo, cebada, maíz, habas, foenum-graecum, comino, linaza, garbanzos son por 100 kilos netos, sin saco. Con saco 0'85 pesetas mas. Franco bordo Casablanca ó Mazagán.

Las pieles son franco bordo en cualquier puerto de Marruecos. El precio del ganado se entiende antes del embarque. Cada res vacuna devenga 25 pesetas por derechos de exportación, 1 peseta por derecho de embarque y 1 peseta de otros gastos.

Los artículos cuyos precios no se designan es porque son escasos sobre el mercado: dichos precios están sujetos á muchas oscilaciones, y los daremos, *al día*, á las personas que tengan á bien solicitarlos.

LA HIGIENE DE S. S. LEON XIII
Vino Generoso
Jerez Quinado y Ferruginoso
para el uso doméstico
y de general consumo
 UN PALO CORTADO
 DOS PALOS CORTADOS
 Y TRES PALOS CORTADOS
 DE
RAFAEL TORREGROSA DE COS ESTRADA
Único propietario de la verdadera especialidad dada por Real Consejo.
 ÚNICO EN SU CLASE
 Agente general para Marruecos y posesiones españolas.
Sindicato Español del Norte de Africa

Calvo y Comp.ª
 TRANSPORTES MARITIMOS Y TERRESTRES
 Servicio de exportación é importación de mercancías de domicilio domicilio.
 Carga y encargos para todos los puntos del extranjero, Cuba, Puerto-Rico, Filipinas, Canarias y demás puertos de España.
 Despacho: Paseo de Isabel II, 12, bis
 (Pórticos de Xifré), BARCELONA
 Agentes en dicha plaza del Sindicato Español del Norte de Africa

Anuario de la Exportación Industria y Comercio
 Mas de dos millones de señas de todos los paises del mundo
 DIRECTORIO COMPLETO DE MARRUECOS

La edición para 1904, en tres tomos elegantemente encuadrados, contienen además:
Estadística del Comercio realizado entre España y las naciones citadas, con expresión de las mercancías importadas y exportadas, de sus cantidades y valor de las mismas é informes comerciales que tienden á facilitar y desarrollar las relaciones mercantiles entre España y los citados paises.
El sistema monetario y de pesas y medidas de las mismas naciones.
Los mapas de todas las provincias de España y principales naciones.
Los Aranceles de Aduanas de todas las naciones indicadas.
Las líneas de navegación de los principales puertos del mundo.
Régimen imperante en España y en las naciones extranjeras para los **viajantes de comercio**.
Tarifas telegráficas, de correos, de **Paquetes postales**, de teléfonos, de cédulas personales, etc.
Informaciones comerciales; tarifas de puertos valores públicos y locales, etc.
Indices diccionarios de profesiones en español, francés-español, alemán-español é inglés-español.
Indices y anuncios en cartulina, generales, marcas de fábrica, etc. etc.

Publicación reconocida de utilidad pública.— La de mayor tirada en Europa, entre las de su género.— Año octavo de su publicación.

BARCELONA, PASEO DE SAN JUAN, 192.

Precio: por suscripción 18 pesetas; después de publicado 23 pesetas.
 Concesionario en Marruecos y posesiones españolas del N. de Africa para las suscripciones ventas y anuncios:

SINDICATO ESPAÑOL DEL NORTE DE AFRICA

La Mutualidad Española
 SOCIEDAD DE AHORRO, DE PREVISIÓN Y SEGUROS MÚTUOS SOBRE LA VIDA
 DIRECTOR: D. EDUARDO GARRE Y REX

OBJETO DE LA SOCIEDAD
 Constitución de una **NOTE PARA LOS HIJOS**
 de un **CAPITAL** para la **REDENCION DEL SERVICIO MILITAR**
 de una **PENSION DE RETIRO PARA LA VEJEZ**,
 de una **HERENCIA PARA LA FAMILIA**
 por **ENTREGAS desde CINCO PESETAS** al mes.
 SORTEOS ANUALES,
 DURANTE TODO EL PERIODO DE DURACION DE LA ASOCIACION,
 DE
PRIMAS EXCEPCIONALES DE PARTICIPACION
 consistente en **RENTAS VITALICIAS**, desde 60 ptas.
 y que pueden llegar á 3.600 ptas. al año.

Todos los valores pertenecientes á la asociación son inmediatamente depositados en el Banco de España. Las cuentas de todas las Asociaciones son publicadas en los periódicos oficiales.

CONSEJO DE ADMINISTRACION

- Excmo. Sr. D. ANGEL URZAIZ**, ex-Ministro de Hacienda, Diputado á Cortes y Abogado, *Presidente*,
- Ilmo. Sr. D. Eleuterio Delgado**, Director de la Compañía Arrendataria de Tabacos, Diputado á Cortes y Abogado, *Vicepresidente*.
- Sr. D. Eduardo Delange**, Administrador Delegado de la Compañía del ferrocarril de Medina del Campo á Salamanca y Administrador de la de los ferrocarriles portugueses de la Beira Alta. *Vicepresidente*.
- Sr. D. Pablo Soulier**, de la Escuela Politécnica de París, Profesor del Colegio de Ciencias Sociales Miembro Agregado del Instituto de Actuarios de Francia.
- Excmo. Baron de Hortaiga**, Cónsul general de Portugal en Madrid.
- Sr. D. Enrique Poterín du Motel**, de la Escuela Politécnica de París; Miembro agregado del Instituto de Actuarios de Francia.
- Sr. Leopoldo Collado**, Director del *Crédit Lyonnais* en Madrid.
- Ilmo. Sr. D. Alfredo Loewy**, Director de la Compañía de explotación de los ferrocarriles de Madrid á Cáceres y Portugal y del Oeste de España.
- Sr. D. Octavio Detalle**, propietario, Coronel retirado.
- Sr. D. Pablo Rózpide**, Diputado á Cortes, y Abogado.
- Sr. D. Renato Legendre**, Abogado del Tribunal Supremo de París.

AGENTE GENERAL EN MARRUECOS Y POSESIONES ESPAÑOLAS
Sindicato Español del N. de Africa

Instituto Español de Marruecos
 —TÁNGER—
Escuela Superior de Árabe, de Rifeño y de Estudios orientales

Principales asignaturas: Árabe-marroquí.—Árabe clásico.—Chelja, Historia é instituciones del Islám.—Literatura árabe.—Análisis del Corán.—Geografía y Etnografía de Marruecos.—Derecho musulman, etc.

EXPEDICIONES ESCOLARES
 AL INTERIOR DE MARRUECOS

Dos cursos de seis meses al año.—Facilidades de residencia á quienes deseen venir á Tanger para seguir los cursos.

Condiciones de admisión: Ser de nacionalidad española y mayor de 18 años.

Para más detalles escribir á la **Secretaría del Instituto Español de Marruecos** Camino del Marchán (Casa Braunschwig).



Único premiado en el último Congreso Internacional de Higiene de 1895 y en la Exposición Universal de París de 1900.

EL THYMOL-CASALS
 es muy superior á todos sus similares nacionales y extranjeros, y á las Aguas de Florida, colonia y Vinagres de tocador, por su gran poder antiséptico aromático.
 Con los frascos se acompañan autógrafos de los Médicos más eminentes, que confirman y proclaman la superioridad del Thymol-Casals.
 Quien pruebe el Thymol-Casals jamás dejará de usarlo.
 El uso del Thymol-Casals
PROLONGA LA BELLEZA
CONSERVA LA SALUD.
 Frascos 1'50, 2'50 y 5 pts. De venta en todas partes

DEL MISMO AUTOR
VIOLET-QUINA M. Casals
 Loción higiénica y antiséptica para hermostrar, conservar y vigorizar el cabello, detener su caída y promover su crecimiento, impidiendo la calvicie y cañicie prematuras.
 Violet-Quina M. Casals, es la última palabra de la ciencia en lociones para el cabello.
 De venta en todas partes, á 3 ptas. frasco.

Agencia en Marruecos y posesiones del N. de Africa «Sindicato Español del N. de Africa».



Agencia general para Marruecos y Posesiones del Norte de Africa
 Sindicato Español del Norte de Africa

FRANCISCO BALARI
 EXPOSICIÓN Y VENTA DE MOBILIARIOS COMPLETOS
 Y OBJETOS ARTISTICOS PROPIOS PARA REGALOS
LOZA, CRISTALERIA, LAMPARAS, TAPICES
 CALLES MARCHÁN Y YETUÁN (ESQUINA) TANGER
CASA ESPAÑOLA. ÚNICA EN MARRUECOS

ARMAS DE FUEGO
EN STOCK

10.000 fusiles mauser á repetición, 8 tiros, cal. 11 m/m á	60 pts.
Cartuchos id., el ciento	18 »
40.000 fusiles Vetterli, de un tiro cal. 10,4 m/m	11 »
10.000.000 cartuchos cal. 10,4 m/m pólvora sin humo, el millar	60 »
15.000 carabinas Vetterli, á repetición, 10 tiros cal. 10,4 m/m., alcance 1.200 metros.	30 »
Cartuchos id. el ciento	13 »
40.000 fusiles Albini, un tiro cal. 11,4 m/m.,	6 »
25.000 Comblain belga, un tiro, cal. 11,4 m/m.,	50 »
Cartuchos para fusiles Albini y Comblain, el ciento	15 »
18.000 fusiles Milbank, un tiro, cal. 10,4 m/m	9 »
Cartuchos id., el ciento	12 »
50.000 Fusiles Mauser, sencillos, cal. 11 m/m	38 »
3.000 fusiles Mannlicher á rep. mod. austriaco cal. 8 m/m	81 »
Cartuchos para id., el millar	8 18 »
18.000 fusiles Mannlicher á rep. mod. alemán, cal. 7,9 m/m	81 »
Cartuchos para id. el millar	195 »
9.000 fusiles Mannlicher á rep. mod. rumano cal. 6,5 m/m.	84 »
Cartuchos para id. el millar	195 »
7.000 carabinas Remingtón, españolas, rayadas, cal. 11 m/m	25 »
Cartuchos para id. el millar	150 »

Para la descripción técnica de cada una de estas armas, condiciones de venta y de entrega, embalages &, dirigirse al Sindicato Español.

Cañones de tiro rápido, baterías completas.
Ametralladoras Nordenfeldt, modelo 1902.
 ENTREGA INMEDIATA

IMPRENTA TARIFEÑA

STMA. TRINIDAD, 6-TARIFA

En este acreditado establecimiento se hacen con prontitud y esmero toda clase de trabajos tipográficos para Consumos, Aduanas, Ayuntamientos, Juzgados Municipales, Guardia Civil, Casas de Banca, etc.